

Mas no fueron solamente las empresas dirigidas al recobro y reajuste del patrimonio provincial, las que gozaron de primacía justificada, sino que igualmente, por lo menos, se beneficiaron de sus desvelos aquellos organismos tendentes a una política de la cultura y del espíritu.

Consciente de su misión tutelar y de la rectoría, social y benéfica, de la Diputación Provincial, Don José Gil Cávez se apresuró a prestar al Instituto de Estudios Oscenses, desde su nacimiento en la palestra de la cultura, una protección decidida y eficaz, gracias a la cual es posible, en su mayor parte, la realización de los fines de expansión intelectual propugnados en el Reglamento que nos diera vida.

Nuevo mecenas de la investigación paciente y de la creación literaria, nuestra revista ARGENSOLA y nuestra cátedra «Lastanosa» le son deudoras de un reconocimiento perdurable, que nos honramos en hacer público, aprovechando la feliz coyuntura de congratularnos íntimamente por la concesión de la Encomienda del Mérito Civil a una personalidad que atesora tan valiosos méritos.—A. M.

La cátedra «Lastanosa» del Instituto de Estudios Oscenses.

Prosiguiendo sus actividades, el día 30 de junio organizó la Cátedra «Lastanosa» del Instituto de Estudios Oscenses un nuevo acto cultural, consistente en una conferencia de su Director, Don Salvador M.^a de Ayerbe y Marín, titulada *Costumbres que perduran*, con ilustraciones escénicas por el Cuadro Artístico de «Educación y Descanso».

Asistió con este motivo al Teatro Principal de nuestra ciudad numeroso público, hallándose presidido por el Alcalde de Huesca, Presidente del Instituto de Estudios Oscenses y otras autoridades y representaciones.

El orador se refirió, en primer lugar, a la identificación del hombre con la tierra, hasta imprimirle un sello especial, describiendo las cualidades inherentes a los aragoneses, que presenta como hombres serios, con ribetes irónicos, dotados de un vivo sentido del humor, con acusados rasgos morales de hidalga nobleza y un gran afecto a sus tradiciones, muchas de las cuales se mantienen con extraordinario vigor, sobre todo en el ambiente rural. Atacó vivamente a la desdichada y grosera literatura que se empeña en pintar al baturro como ente bobalicón, zafío, inculto y abrutado, solamente existente en ese burdo costumbrismo de exportación.

Pasó, después, a destacar los diferentes aspectos de la vida lugareña, comenzando por las fiestas típicas, organizadas por los mozos, sus rondas, «lifaras» o merendolas, «casa del gasto», «pasacuentas», etc. Se representaron dos escenas de estos festejos, tituladas «Petición de fiesta al Alcalde» y «Relación de las mairalesas en una boda»: antes de la segunda hace una extensa descripción—en la que intercala unos cuentos anecdóticos que concuerdan admirablemente con el tema, y una emotiva referencia a Luis López Allué—de las romerías a las pintorescas ermitas que con profusión se levantan dedicadas a la veneración de los santos protectores o de la Virgen, representada en viejas imágenes románicas, donde se inician los noviazgos que darán lugar a los ajustes matrimoniales, con sus correspondientes capitulaciones, y luego la celebración de esponsales, en los que es de ritual el suculento y prolongado banquete, «chocolatada» o «cencerrada», según los casos, y el obligado viaje de novios.

Tras la representación del cuadro-entremés «El choto más majo», expuso las curiosas manifestaciones folklóricas de remota procedencia, constituidas por los «dances», «coplillas del amanecer», «albadas» y «jota rondadera», evocando las conmemoraciones de las rústicas fiestas de las «encubaciones»—trasiego del mosto a las cubas—, o de la «rematadura»—postrer día de la recogida de aceituna—. Concluyó con un resumen de las actividades llevadas a cabo por la Cátedra «Lastanosa» y por el Instituto de Estudios Oscenses, para cuyos desinteresados desvelos culturales, intensificados por la Revista ARGENSOLA, solicitó la completa colaboración de autoridades, organismos y entidades, agradeciendo a la vez las atenciones y protección que al naciente centro cultural le han sido dispensadas por las corporaciones, tanto provinciales como locales.

La poética prosa con que el Sr. de Ayerbe trazó, en notas recias pero discretas, de delicada elegancia, las diversas facetas del vivir altoaragonés—imbuido de un sabor arcaico de tradición renovada en sus totales manifestaciones sociales y religiosas—, unida a su conocimiento completo del más fino costumbrismo, en el que se valora esencialmente lo espiritual y lo humano, sin concesiones a la fácil exaltación que busca en la alabanza más la teatralidad que la sinceridad, arrancaron al auditorio cariñosos aplausos, con que también fueron premiados los componentes del Cuadro Artístico, señores Augusto y Félix Alvira, señoritas Nati Prats y Rosita Pareja y el jotero Carmelo Betoré, que tuvieron una admirable actuación, especialmente este último, que fué

reclamado insistentemente por el público para que lo complaciera con sus jotas, que con voz tan armoniosa y varonil sabe interpretar.

El acto fué impresionado en cinta magnetofónica por «Radio Zaragoza», cuyo director D. Angel Bayod se hallaba entre nosotros, y transmitido el día siguiente en emisión nocturna.—*Santiago Broto Aparicio.*

Conferencia de Ricardo del Arco.

El día 24 de agosto, D. Ricardo del Arco, miembro del Instituto de Estudios Oscenses, pronunció una conferencia en la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza en Jaca, en el Curso de Verano para extranjeros. Versó sobre el tema *Estética popular y divulgación artística.*

El conferenciante justificó la oportunidad de su tema, por cuanto la ignorancia casi general en la apreciación del valor estético de las obras de arte existe no sólo en España sino en todas partes. Definió y analizó la emoción estética y la emoción artística, y los cuatro grandes fenómenos de la actividad artística de la vida: la creación artística, su producto, o sea, la obra de arte, el goce de esta obra y los juicios que sugiere, señalando el carácter social de estas emociones; y, por fin, la cultura estética y artística. Examinó los factores estéticos de algunas obras (catedral de Jaca, esculturas de Miguel Angel, «Las Meninas» y otros lienzos de Velázquez, etc.), así como del paisaje (concretamente, el valle de Ordesa, en nuestra provincia).

Concluyó afirmando que si hoy no se tolera la ignorancia respecto a los valores morales y sociales, tampoco es lícito que el vulgo siga privado del deleite estético, del goce de la comprensión de las obras artísticas, al margen de toda erudición y criterio histórico; y abogó por que en los centros docentes se enseñe a los alumnos a «ver» las producciones del Arte español preferentemente.—*L. A.*

Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña.

El día 29 de agosto celebró en el Real Monasterio de San Juan de la Peña su primera reunión la Hermandad de Caballeros de aquel nombre, con ocasión de celebrar la Iglesia la festividad de la Degollación de San Juan Bautista, titular del Monasterio y de la naciente Hermandad.